

Los bascos en la Argentina

Euskal-echea

Leemos en el último número recibido de la notable revista «La Basconia», de Buenos Aires:

«Ayer tuvimos oportunidad de hablar con el presidente de la institución «Euskal-echea», Sr. Martín Errecaborde, al que le encontramos satisfecho y confiado con respecto á la marcha próspera de esta sociedad.

Justifica su opinión, la suscripción, ya publicada en esta revista, de más de 40.000 pesos, y esto sin habérsele molestado á ninguno con visitas ni instancias para ello; la acogida que va mereciendo á los paisanos de la campaña y provincias, donde se van formando comisiones que la secunden é identifiquen á todos los bascongados: la adhesión no menos generosa y entusiasta de los descendientes é hijos de los bascongados, como puede verse por las listas de accionistas á que nos hemos referido, y los ofrecimientos de todo género que parece viene recibiendo la sociedad, entre ellos, de varios terrenos, algunos de importancia, para la instalación de colegios y asilos. Y todo esto en dos meses de labor, y de labor inicial, que es de las labores la más difícil.

A nuestra instancia nos informó, que aún no había tomado la sociedad determinación alguna con respecto á los ofrecimientos, porque para ello se esperaba la obtención de la personalidad jurídica, que estaba en gestión. Presumía además el Sr. Errecaborde, que por lo mismo que todo ofrecimiento de donaciones de importancia implica tácitamente algún compromiso, éstas serían materia de un estudio detenido, y probablemente de consulta de Asamblea, porque este estudio comprendería en gran parte la forma del planteamiento de la Euskal-echea, y aún quizá la de su ulterior desarrollo.

En lo que no tenía duda era en que una vez en obra, esto es, una vez planteado el problema de las obras á constuirse, encontraría la Euskal-echea todo el concurso requerido para llevarlo á efecto, porque estaba debidamente desarrollado en la colectividad bascongada, el deseo de que su representación solidaria, correspondiese á su propio prestigio é importancia, que por cierto eran grandes.

Y era muy lógico que esto sucediera, tratándose de una obra que tiene por propósitos excusar en la familia bascongada, la indigencia por incidente, senectud ú orfandad.

Creía que á este respecto sería un gran elemento la Comisión de Señoras, prevista en el Reglamento; esto es, la asociación de la numerosa familia bascongada para la labor activa de la implantación de la casa representativa.

Aunque por otro conducto, hemos sabido también, que las diputaciones provinciales del país basco, han acusado recibo á la Sociedad, con entusiastas felicitaciones acompañadas de votos y adhesiones del más franco y noble euskarismo.

Nuevo frontón

Por iniciativa de unos cuantos hijos de Euskeria, se reunieron hace varios días en Chañar Ladeado, algunos jóvenes aficionados al sport basco, para cambiar ideas sobre la construcción de un frontón.

Nombróse al efecto una comisión que lleva muy adelantados los trabajos, esperando que para fines de Septiembre podrán ejercitarse en la gimnasia bascongada.

Para la inauguración del local se ha concertado un partido á mano entre los conocidos jóvenes Arámburu y Urrutia.

Reina entusiasmo entre la colectividad bascongada.»



INTERESES AGRICOLAS

LA INDUSTRIA LECHERA

Con este epígrafe publica el Sr. Alvarez, ingeniero director de la Granja Agrícola de Coruña, en la importante revista *Galicia Minera y Mercantil*, un artículo que reproducimos á continuación por considerarlo útil á nuestros agricultores.

Dice así:

«En la vertiente septentrional de los montes basco-cantábricos, y sobre todo en la región gallega y asturiana, tiene España un terreno más apropiado para el desarrollo de las industrias de lechería, que Francia en Normandía, Italia en Lombardía, Bélgica en sus «polders» ó la región de Hervé, Holanda en su Frise, Suiza en su Simmenthal. Pero en las regiones en que el suelo, el clima y la laboriosidad del paisano son en España las más apropiadas, la propiedad rural se encuentra sumamente dividida y el labrador carece de recursos.

Cuando los productos de lechería se preparaban de un modo primitivo, los labradores del Norte los obtenían de un modo satisfactorio; pero esto no puede hoy suceder así con la fabricación perfeccionada bajo el impulso del enorme progreso de la bacteriología y la mecánica industrial.

Para preparar ahora por los antiguos sistemas la manteca, se pierde hasta el 25 ó 30 por 100 de la nata, mientras en las buenas instalaciones modernas esta pérdida no llega, á 0,25 por 100. Los gastos de fabricación que pueden representar más de 20 ó 30 céntimos de peseta por kilo, son enormes, pues las buenas lecherías del Norte de

Europa suelen obtener el mismo peso á menos de un céntimo de peseta.

Claro está que para establecer una buena lechería se necesita un personal instruído y un capital importante. En Dinamarca, una modesta instalación para fabricar manteca no cuesta menos de 15.000 pesetas, y las fábricas bien montadas representan un gasto de instalación superior á 50.000.

En todos los países laboriosos, la fabricación de leche conservada, de manteca y quesos se ha desarrollado y perfeccionado en los últimos años de un modo prodigioso, debido al progreso de la asociación agrícola y de la enseñanza profesional que los gobiernos provocan y protegen.

Sólo en la provincia de Luxemburgo, en Bélgica, las cooperativas reúnen 20.000 asociados, que poseen unas 40.000 vacas.

En Hungría, gracias á la cooperación y á los poderes públicos, el valor de la industria de la leche pasa de 200 millones de coronas (la corona vale 1,40 pesetas).

Dinamarca trata más de 200 millones de kilogramos de leche, y fabrica cerca de 80 millones de kilogramos de manteca de primera calidad.

El Estado debe desarrollar la lechería en España, no sólo para la fabricación de los productos que hoy importamos, sino para la de los que debiéramos exportar por valor de 100 á 200 millones de pesetas.

Créense las escuelas necesarias, de donde salgan hombres instruídos y prácticos y favorezca la cooperación entre agricultores de un modo inteligente y eficaz, único medio de evitar los grandes inconvenientes de la división excesiva de la propiedad.»



LAS TRANSFORMACIONES DEL GLOBO



Recientemente, en Dieppe, donde escribo estas líneas, un desprendimiento en los taludes ha sepultado á varias personas junto á la playa y no pasa año sin que note, en un punto ú otro de las costas de la Mancha, algún desprendimiento de tierras que modifica su perfil. En Puys mismo, en donde hubo el último desprendimiento, en lo alto del talud, había en otros tiempos una antigua ciudadela militar galo-romana, llamada aún actualmente la ciudad de Pisnes, rodeada de parapetos de tierra, de los cuales aún subsiste la mitad aproximadamente; pero la otra mitad, la del Norte, de cara al mar, ha sido gradualmente roída durante quince siglos. En 1871, yo había colocado á lo largo del borde unas piedras, que doce años después habían caído casi todas á consecuencia de desprendimientos del mismo parapeto.

Los taludes retroceden de 20 á 30 centímetros al año.

En ciertos puntos, como en el cabo de la Heve, retroceden unos dos metros al año por término medio. Hace dos mil años que aquella parte del territorio avanzaba unos cuatro kilómetros hacia el Noroeste y estaba ocupada por poblaciones marítimas, de las cuales la principal, Saint-Denis, cabeza de Caux, fué destruída por una tempestad marítima. La fundación de Sainte-Andresse tuvo esta catástrofe por origen, y he tenido ocasion de darme cuenta de esta variación de la costa en compañía de un ingeniero que nació en el siglo XVIII y que conservaba íntegros todos sus recuerdos y tradiciones.

Las olas de la Mancha roen constantemente los taludes y acantilados que las rodean con una elevación de 50 á 120 metros, y constantemente los bordes de su costa se desagregan, convirtiéndose en guijarros y arena. Resulta de esto que el territorio de Francia disminuye cada año, lo mismo que el de Inglaterra.

Hace pocos días, en Veulettes, de la ciudad Rainal, tenía todas las

mañanas presente una de las páginas más elocuentes de la historia de las épocas de la naturaleza.

El acantilado, vertical como una pared, de 100 metros de elevación se presenta claramente formado de capas superpuestas perfectamente horizontales, bancos de rocas blancas de varios metros de espesor, separados por un lecho de guijarros de sílice amarilla. Estas rocas han sido claramente depositadas en el fondo del mar en períodos sucesivos y diferentes, hace «muchos miles de años.»

En cambio, actualmente, á nuestra vista, «el mar destruye por sí mismo lo que había hecho.» Antes, hace muchos miles de años, según hemos dicho, aquellas capas horizontales estaban debajo de las olas. Después salieron á la luz del día y formaron un continente. Francia é Inglaterra estaban unidas y constituían un solo territorio. Sucedió después que el Océano se abrió paso hacia el Norte y formó el canal de la Mancha. Al principio era solamente un simple canal y aun actualmente por otra parte no es ancho ni profundo, pues en el estrecho del Paso de Calais si colocáramos una de las torres de Nuestra Señora de París en lo más profundo del canal, quedaría aun por encima de la superficie de las olas la parte superior de la torre, saliendo lo bastante del mar para poder tocar las campanas al aire libre. Pero poco á poco, siglo tras siglo, el Océano ha ensanchado la Mancha y la ha convertido en verdadero mar entre Cherburgo, el Havre y las islas Británicas. El trabajo de desagregación continúa, y si nada se opone á su obra, llegaría día en que se habría roído parte del territorio de Francia hasta París y del de Inglaterra hasta Londres, modificando considerablemente la forma de las orillas, considerando que si los acantilados retroceden por la acción destructora de las olas, los ríos adelantan por los aluviones que en sus avenidas arrastran hacia sus desembocaduras.

Si pudiésemos abarcar con una sola mirada las vastas épocas de la naturaleza, veríamos la faz de la tierra cambiar continuamente y renovarse sin cesar. Pero nuestras observaciones directas son limitadas en tiempo y en espacio. Nuestra vida es tan corta, que nos parece ser la estabilidad el carácter de la naturaleza. «No hay rosa, decía una flor, que recuerde haber visto morir al jardinero» Recorriendo el Havre, ¿quién de nosotros recuerda que aquella ciudad data de ayer y que no existía cuando nació Francisco I, quien la fundó en 1517?

Todo se transforma y muy aprisa. A propósito de las aguas y del terreno, se efectúa tal vez ahora un hecho geológico bastante grave

para el porvenir de Francia. Me refiero á la disminución de las aguas de manantial.

Esta disminución de aguas que, por otra parte ha existido siempre, pues en los comienzos de la época cuaternaria, por ejemplo, la anchura del Sena se extendía desde Montmartre hasta la colina del Panteón, esta disminución de las aguas, repito, llega actualmente á un grado límite, del cual pronto será urgente preocuparse.

Desde hace cien años, el caudal de los manantiales, arroyos y ríos ha disminuido de una manera bastante sensible para que sea notada en la mitad del territorio de Francia. Toda el agua de lluvia no vuelve al mar por medio de los arroyos, riachuelos y ríos. Una parte de ella penetra en el interior del globo por terrenos permeables y por las hendiduras y se pierde para la circulación general.

Otra causa completamente humana se une á la primera y es la destrucción de los bosques que no retienen el agua de lluvia en el suelo y le permiten deslizarse en corrientes torrenciales y devastadoras, en vez de empapar el terreno y alimentar los manantiales. Esto produce una transformación en las condiciones de la vegetación y de los cultivos, que representa una amenaza terrible para nuestros descendientes en breve plazo.

Sí; los cuadros de la naturaleza nos instruyen sin cesar. Lo que tal vez puede sorprendernos es ver durante el verano en nuestras playas de moda millares de seres humanos de ambos sexos que contemplan estos cuadros sin verlos y que á orillas del mar, en vez de los espectáculos sublimes de estas inmensidades, no ven más que automóviles, bicicletas y juegos de naipes ó de caballitos, cuadros importantes de la humana comedia.

CAMILO FLAMMARION.



Errosariyo santuko misterioak

GOZOKOAK

Kanta astia

*Agur Birjiña Ama
Errosayokua,
Agur glori ederraz
Chit betetakua.*

Kantartiak

Graziz betia dizu
aingeruak deitutzen,
eta zaitu Jaunaren
amatzat aukeratzen.

Pozez zuaz Isabel
lengusuaren gana,
ark pozez bedeinkatzen
du zure glori dana.

Zure errayetatik
sortutzen da mundura,
len Jainkoaren seme
zan Jesus eder ura.

Garbikera ederra
ez bazenduke gisan,
aurakiñ sartzen zera
lendabizi elizan.

Seme maitia dezu
elizan arkitutzen,
ari zala jakintsu
guziyak argitutzen.

Kantazkena

Gozoko misterio
eder abengatikan,
lagun gaitzazu, ama,
zeru orretatikan.

DOLOREZKOAK

Kantastia

*Agur Birjina Ama
Errosariyokua
Garraztasun ta penaz
Guxtiz betetakua.*

Kantartiak

Otoitz egiten odola
izerditan dariyo
zure semeak aitari
indarra eskatzen diyo.

Pillare bati lotuta
umilki zuten agertu,
gorputza ziyoten oso
zigorrez purrakatu.

Koroi bat arantzaduna
jarri ziyoten buruan,
kanabela bat eskuetan
burlaz errege moduan.

Bere sorbaldan arturik
gurutze aundi pisua
igo da kalbariyora
eziñ emanik pausua.

An lapur biren erdiyan
bildots mantso ta umilla
gurutzeari josirik
utzi zuten bertan illa.

Kantazkena

Dolorezko misterio
garratz abengatikan
lagundu gaitzazu ama
zeru orretatikan.

GLORIAZKOAK

Kantaurrena

*Agur Birjiña Ama
Errosayokua,
Agur glori ederraz
Chit betetakua.*

Kantartiak

Ill ezkerro semia
berriz da pizturik
zuretzat zer pozkida
orla ikusirik.

Grazi onak dirala
Beragan ingura,
lur triste ontatikan
igo da zerura.

Espiritu Santua
da mundura jaisten,
zeruko doaiz ditu
animak piztutzen.

Gorputz eta animaz
zeruratu zera,
ango glori ederra
beti gozatzeraz.

Trinidade Santuak
koro bat egiña,
jarri zaitu zeru-lur
denen Erregiña.

Kantazkena

Gloridun misteriyo
ederrengatikan
lagun gaitzazu ama
beti zerutikan.

JOSÉ ARTOLA.



DÍAS DE SOL

Pronto el sol reinó solo y triunfador desde el alto y diáfano cielo. Endurecióse la tierra de los campos, cubriéndose su amplia superficie de compactos terrones y tormos grisientos. Los panes, espigados y frondosos, se extendían por la vega, irguiendo las barbudas cabezas para beber la luz y con su calor cuajar la leche de los tiernísimos granos. Agostábase, paulatinamente, el fresco verdor primero, sustituyéndole, poco á poco, los reflejos del oro. La granazón, tardía pero perfecta, doblaba los secos tallos con el peso de las opulentas espigas. Y cuando el cierzo las mecía, sonaban ya como el trigo que se echa al granero.

La tierra ardía, abrasada por un calor de horno. La claridad era tan ardiente, que velaba con un tenue vaho de plata el nítido azul del firmamento. Refugiábanse los pájaros en las arboledas y matorrales, buscando frescura; la amapola, sedienta, inclinaba hacia el suelo la roja gorguera deslucida. El silencio habría sido absoluto si las cigarras, alegres hijas del sol, dispersas por los desiertos sembrados, dóciles al ritmo de su corazón de poeta, no hubiesen hecho sonar de continuo sus estridentes panderos. A la vez que la tarde caía, aumentaban los rumores: esquila de rebaños, gorjeos de la enramada, cantos de codorniz. Y más tarde, las voces de los amantes de la noche: el chirrido de los grillos, la nota gimiente del buho, el cuarreo de las ranas, la serenata melancólica del sapo á la luna, sobre las piedras de la ciénaga entonada con flauta de cristal.

Jošepa Antoni, después de llenar dos ó tres herradas y echar el pienso á los bueyes y renovarles la cama con helecho fresco, solía sentarse sobre una piedra bajo la copa de los nogales. Vagaban sus ojos por la ondulación de los trigos y escuchaba la misteriosa y elocuente

sinfonía nocturna. La naturaleza cantaba el amor, la renovación; contraponía la serenidad de los astros y de las montañas á los sentimientos efímeros de los hombres. El aire tibio parecía un hálito de los nidos, un hervoreo de las semillas. Desde los pardos surcos, los coros de insectos repetían la sempiterna consigna: «perezca el individuo, dure la especie»; y se distinguía y palpaba la vida doquiera, desde las clamorosas orillas del río, hasta las ramas del árbol doradas por las estrellas.

Era cual una universal seducción á la que Jošepa Antoni, poco á poco, se rendía. La impresión horrenda y la pena amarga por la desastrosa muerte de Mario, se iban apagando y desvaneciendo, reduciéndose á dulce recuerdo, cada vez mas borroso. La sangre rica y joven coloreaba con carmines de aurora los horizontes de la vida. Pedía acción, actividad, movimiento, á voz llena; y con palabra trémula, apenas perceptible, correspondencia de afectos. Una segunda primavera del alma, quebraba hielos y abría capullos. Secas las lágrimas y cicatrizada la herida, volvía á ser la hija de los campos, la hermosa flor silvestre, como antes de que la pusiese mustia y lacia la pálida luna de los ensueños románticos. Así es que, cierta mañana, cuando llegó la suspirada sazón de los trigos, metióse la muchacha mies adentro y hoz en mano, entonando canción más alegre que el trino de las alondras, levantadas del terruño por su presencia.

Cuadrillas de segadoras interrumpían el incesante cantar de las cigarras. Envueltas las cabezas por un paño blanco, que no dejaba al descubierto sino la frente, nariz y ojos, en mangas de camisa y con justillo ó corsé y enaguas cortas, por el traje blanco y la piel morena parecían árabes. Baja la cabeza, doblada la cintura, recibía su cara el hálito abrasador de la tierra, más aún que el del aire, sofocante. Sus espaldas se recocían al sol, cual si las cubriese una plancha de acero candente desde la nuca á los riñones. Manchas de sudor, especialmente á lo largo de la columna vertebral y en los sobacos, jaspeaban la blancura del lienzo. El trigo iba cayendo; por las heredades serpenteaban las hoces de plata entre los tallos de oro. De tanto en tanto, al amontonar los manojos de un haz, interrumpían las segadoras por breves instantes la faena, y sedientas como el caminante del desierto, vaciaban ávidamente medio cántaro, entornando por el placer los ojos bajo los resplandores del cielo. Y allá, á la tardecica, cuando Aralar y Urbasa unían sus aterciopeladas sombras con el broche diamantino del río, y el lucero

enviaba sus primeros fulgores entre frescas bocanadas de cierzo, sobre el pandero de las cigarras, el crótalo de los grillos, el cuarreo de las ranas, el gemido del buho y la flauta cristalina del sapo, sobre todos los rumores, susurros y voces de la noche misteriosa y elocuente, resonaba el coro de las segadoras, celebrando la alegría de sus pechos con melancólicas canciones euskaras, que parecían aumentar la serena majestad del crepúsculo.

ARTURO CAMPIÓN.

OTOÑO



Ya el sol aquel de Oriente tan dorado
Sólo produce pálido destello,
Ya aquel mar de zafir, tan grande y bello
Seno es por temporales ocupado.
Mustio el campo se encuentra despoblado
Y marca la estación con triste sello
La muerte melancólica de aquello,
Que fragante en el verano se ha mostrado.
Allá por el espacio en confusiones
Se ve que vagan pétalos de rosas
Arrastrados por fieros aquilones.
Y sucumben las blancas mariposas
Y mueren las marchitas ilusiones
Con mayor pena cuanto más hermosas.

MANUEL MUNOA.



PARAÍSO TERRESTRE

Su desaparición

Entiéndase por Paraíso terrestre un espacioso y amenísimo lugar, regado por cuatro ríos, cubierto y embellecido de toda clase de árboles frutales, donde colocó Dios á nuestros primeros padres para colmo de su felicidad temporal. Que existiera primitivamente dicho jardín es innegable para cuantos admitan la divinidad de la Biblia, que en diversos lugares habla de él. Empero parece también indudable que no existe en la actualidad, por haberse deshecho y confundido con las restantes partes del planeta, como voy á probarlo en algunos artículos.

El Paraíso terrestre, en efecto, es un lugar material y palpable dentro del globo terráqueo: primero porque así se desprende de la Escritura y definición recién dada; y segundo porque Santo Tomás de Aquino (1) y con éste los demás teólogos, en consonancia con la Biblia (2), enseñan lo mismo. Es así que, si existiera actualmente el vasto y hermoso huerto en cuestión, hubiérase ya descubierto; porque, excepto los dos polos, nada adecuados por cierto á las felices condiciones requeridas por el Paraíso terrenal, el resto de nuestro planeta está poblado, ó utilizado, ó visitado por los hombres, sin hallar el menor vestigio de dicho huerto ó Eden; luego en la actualidad no existe.

Agréguese á eso que por razones mil se sabe que el Asia es *la cuna del género humano*, ó por la parte del mundo en que Adán y

(1) *Summ.* Pars 1.^a, quæst. 102.

(2) *Gen.* cap. II, vs. 8-15.

Eva fueron creados, vivieron y murieron, y donde consiguientemente existió el Paraíso en cuestión. ¿Se quiere más? Pues hasta se conoce aproximadamente el sitio que ocupara el Edén en tiempos de su existencia; pues dice la Escritura que los cuatro ríos que le regaban se llamaban Fisón, Gehón, Tigris y Eufrates, los cuales corrían y cercaban algunos países, tales como Etiopía y Asiria. Ahora bien, por lo menos los dos últimos ríos son conocidos en Asia, también lo son las tierras ó regiones cruzadas por ellos, cuando menos algunas; luego se sabe con alguna aproximación entre qué lugares existió el extensísimo y envidiable jardín. De ahí las diversas opiniones surgidas entre los sabios expositores de la Biblia acerca del país que constituyera antiguamente el Paraíso, ó le incluyera; pues mientras Hardouin le coloca en Palestina á las orillas del río Jordán, otros como Bochart, Huet y Morino le sitúan en la confluencia de los susodichos ríos Eufrates y Tigris, poco distante de Babilonia, en Asiria; y mientras Le Clerc y el Padre Abraham le suponen en las cercanías de Damasco, en Siria, el célebre Calmet, Sansón y Relandi le ponen en Armenia; y esta última opinión es tenida hoy por la más probable. Nótese empero que todos convienen en que el Paraíso estuvo situado en Asia, sin que valga decir que pudiera estar colocado en un punto absolutamente ignorado é inaccesible á los moradores de la Tierra, porque esta afirmación, primero pugna con los detalles bíblicos ya expuestos y otros que por innecesarios se omiten: segundo, contradice á la Historia universal que señala en Asia el tronco de toda la descendencia humana; y tercero, se opone á la Escritura, pues que así se lee en esta: «Y echó fuera á Adán, y delante del Paraíso puso Querubines y espada que arrojaba llamas, y andaba alrededor, *para guardar el camino del árbol de la vida* (puesto en medio del Paraíso):» lo que prueba que el Edén era muy asequible á Adán y á los demás hombres.

Resultado: que el delicioso jardín en cuestión no puede estar situado en los dos Polos, únicos parajes bastante desconocidos, por el clima glacial reinante en ellos, contrario á la vegetación, y porque se opone, al parecer, á la narración bíblica y á la Historia profana universal: tampoco existe dicho amenísimo huerto en Asia, cuyas regiones todas son habitadas, ó por lo menos visitadas frecuentemente por seres humanos sin encontrar rastro alguno de él; y menos se halla en las otras

cuatro partes del mundo, cuyos países son asimismo muy frecuentados, sin ver jamás huella alguna de la existencia en discusión.

Expondré nuevas y más poderosas razones en los artículos siguientes.

BLAS PRADERE, PBRO.

UBIARCO



(EN LA COSTA CANTÁBRICA)

Rudo breñal, no mágicos alcóres,
Ves de este monte en el abrupto seno;
Bruma, en lugar de resplandor sereno,
Argomas tristes en lugar de flores.

No oyes la voz de amantes ruiseñores,
Ni dulces cantos en pensil ameno:
Dios habla sólo en el fragor del trueno
Y en el furor de vientos bramadores.

Pero estos riscos donde el mar se estrella,
Donde nada hay risueño ni suave,
Con su hechizo inmortal el cielo sella...

Blanda ó terrible, misteriosa ó grave,
Naturaleza es siempre grande y bella
Para el que amarla y comprenderla sabe.

LEOPOLDO A. DE CUETO.



Notable composición musical

El estudioso é inteligente joven compositor donostiarra D. José María Usandizaga ha dado en su *Suite en la*, ejecutada pocos días hace por la excelente orquesta del Gran Casino, una gallarda muestra de sus adelantos en el bello arte.

La obra de referencia se compone de cuatro partes. La primera *Preludio* contiene combinaciones agradables entre la madera y el quinteto de cuerda y bien entendidas y correctas invitaciones que acreditan de buen armonista á su joven autor.

El segundo número *Menuet* es elegante y de fino corte clásico. El trío de originalísima factura, encargado al cuarteto de madera, produce agradable contraste con el primer motivo del quinteto de cuerda.

Sarabanda se titula el tercer número y es digno de mención en él un precioso efecto de *sordina* que le da carácter apropiado y de época.

El final, en forma de *Gigue*, está desarrollado con brillantez y maestría, é instrumentado como pudiera hacerlo un compositor maduro ya en su carrera.

La melodía es fácil y natural en la *suite* de Usandizaga, la armonización, sin ser rebuscada, es moderna y acredita á la *Schola cantorum* donde se instruye el novel compositor.

De desear sería que se presentara ocasión de que en local cerrado pueda apreciarse mejor, y aplaudirse de nuevo, la notable composición del Sr. Usandizaga, á quien de corazón felicitamos por sus progresos, y de quien esperamos en breve tener nuevos motivos para ensalzarle y animarle en el glorioso camino que con anhelo y buena fortuna ha emprendido.



FIESTAS DE LA TRADICION BASCA

Las conferencias

El día 30, á las cuatro de la tarde, leyó el ilustre escritor euskaro D. Arturo Campión en el salón de actos del Instituto provincial un notabilísimo trabajo acerca de los «Orígenes de la Monarquía Nabarra». Es un extracto de un estudio mucho más extenso que prepara el Sr. Campión, y que ha de ser memorable por la sagacidad crítica, por la copiosa y bien digerida erudición y por la investigación paciente que revela.

Comenzó haciendo notar la satisfacción con que había accedido á la invitación de la ilustre Diputación de Guipúzcoa, organizadora de las Fiestas de la tradición del pueblo basco, y explicó el motivo por el cual había escogido el tema de los «Orígenes de la Monarquía Nabarra», con preferencia á los demás, por serle más familiar, y por haberlo tratado ya anteriormente.

Recordó las tres escuelas críticas que habían estudiado el problema: la aragonesa, la castellana y la nabarra, movida cada una por el amor á lo suyo, y la nabarra obligada por el instinto de conservación y por la necesidad de defender lo que, siendo de justicia, se pretendía arrebatarse inícuamente.

Encareció la obscuridad de estos orígenes, envueltos en tinieblas como todas las cosas iniciales. Expuso la confusión que reina entre los cronistas que de él han tratado, los errores é interpelaciones que se notan en las fuentes mismas, las faltas de los copistas, las caprichosas correcciones de los escritos. Indicó las dificultades que presenta el esclarecimiento de este problema histórico y la facilidad con que las genealogías desdoblan á los personajes, haciendo dos reyes de uno, ó por el contrario, fundiéndolos y convirtiendo á dos monarcas del mismo nombre en uno.

Expresó lo que la historia nos enseña acerca de la penetración de los romanos en Basconia, en donde no sólo lograron conquistar las tierras, sino también ganar las almas con su profundo sistema político: no así, los bárbaros, contra los cuales el bascón se levantó desde el primer día, no sólo á la parte de acá, sino á la parte de allá del Pirineo. Dijo que las sublevaciones de los bascos aquitánicos contra los francos, encierran indudable relación con la fundación del Reino de Pamplona ó de Nabarra, cuyo primer rey conocido es Iñigo *Ariiza*, vulgarmente llamado *Arista* por los historiadores. Recordó los lazos que unieron á Iñigo con los sarracenos, uno de los cuales, y bien famoso por cierto, Muza, señor de Borja y de Terreros, estuvo casado con una hija del monarca nabarro.

Con este motivo hizo notar con gran precisión y belleza de frase, cuán comunes eran al principio de la Reconquista estos enlaces entre cristianos y moros, y cómo más tarde fué adquiriendo aquella lucha secular caracteres de verdadera cruzada que no tuvo en un principio.

Relacionó todos estos hechos con la derrota de los condes Eblo y Aznar al atravesar el Córdoba, lo cual únicamente se explica por la intervención de Muza en aquella jornada, en que indudablemente fueron vencedores bascones y árabes, aliados á la sazón.

Con nutridos aplausos premió la concurrencia la admirable labor del docto escritor nabarro.

Con ella han terminado las conferencias, declarándolo así el señor presidente, que dió las gracias al público que las había honrado con su asistencia y felicitó á los conferenciantes.

A los pocos días tuvo lugar la clausura de la Exposición etnográfica, que llegó á ser notable y elogiada.



Conferencia del Sr. D. Julián Apráiz

EXCMO. SR.:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Para hacer bueno el refrán que dice que *en casa del herrero badil de madero*, yo, que ejerzo la profesión de maestro de Oratoria, aunque no soy orador, prescindiré en esta ocasión de sus antiguos cánones, y dando por sentada vuestra ilustrada benevolencia voy á lanzarme sin preámbulo alguno al fondo de mi discurso, que ha de versar sobre la *prehistoria*, mejor dicho sobre la *protohistoria alabesa y muy principalmente sobre los dólmenes de esta provincia*.

Entiéndese por *protohistoria* la ciencia que trata de los hechos realizados por la humanidad anteriores á la historia constituida, ó sea anteriores á la fundación de los grandes imperios asiáticos. Ahora bien, de los cuatro aspectos que desde luego nos ofrece este estudio, *geológico, paleontológico, antropológico y arqueológico*, sólo vamos á tratar del último, ó sea de los monumentos y utensilios antiguos. Divídese esta *arqueología prehistórica* en dos edades fundamentales, la de *la piedra* y la de *los metales*, que se subdividen á su vez, la primera, en período *paleolítico* ó de la piedra tallada, *mesolítico* ó intermedio y *neolítico* ó de la piedra pulimentada, y la segunda, en período *del cobre, del bronce y del hierro*, con cuyas aplicaciones (es decir, las del hierro) se abren de par en par las puertas que nos enseñan los esplendorosos horizontes de la historia. Pero, señores, como la Naturaleza nunca salta, si en algún momento es oportuno aceptar el vocablo *eneolítico*, inventado por un abate italiano para designar los últimos días del período *neolítico*, ó sea la transición entre la piedra pulimentada y el uso de los primeros metales, esa oca-

sión es la presente: vamos, pues, á estudiar el período *eneolítico* alabés; mas á ese propósito habremos de empezar por trasladarnos con la imaginación á época separada de la nuestra por un lapso de algunos millares de años. En efecto, queridos donostiarras, cuando os trasladéis desde esta hermosa perla del Cantábrico á nuestra modesta provincia, cuando lleguéis á los confines de Álaba, Guipúzcoa y Nabarra en Alsasua y Olazagutia, preparaos ya para cuando el tren en su marcha más ó menos rápida haya traspuesto la estación de Araya y entonces, puestos en pié y descubierta la cabeza, cuando á los dos kilómetros lleguéis al pueblo de Eguilaz, situado á pocos metros á la izquierda de la vía y diviseis al final una colinita achatada, con una mano en esa dirección y extendida la derecha á una distancia de 4 ó 5 kilómetros, como adivinando en la llanada el pueblo de Arrizala, podeis dirigiros con toda solemnidad á vuestros compañeros de viaje y parodiar á Napoleón en estos términos: «Señores, más de 50 siglos nos contemplan, he aquí los famosos dólmenes de Eguilaz y Arrizala, mucho más antiguos que las Pirámides de Egipto, y dentro de cuyas aún enhiestas losas sepulcrales han yacido casi hasta nuestros días, ilustres representantes de la raza euskara ó aborígen, anteriores en más de mil años á los poderosos monarcas Chen, Chefren y Mecerino; y si según los historiadores fué tan grande el coste de las Pirámides, calculad los titánicos, ciplópeos y colosales esfuerzos de los hombres de los dólmenes para traer esos monolitos de largas distancias, sin cuerdas y solo con rodillos y bueyes. He aquí las fotografías de ambos dólmenes, que podeis ir examinando. (Las exhibió al auditorio).

Mas antes de pasar adelante exige mi conciencia que os divierta en una breve digresión.

Yo bien sé que no hay ciencias heréticas ni ciencias ortodoxas; mas también se nos alcanza á todos que todas las ciencias pueden ser tratadas ya con el criterio de la Iglesia católica, ya con el espíritu irreligioso ó anticatólico. Yo me apresuro á declararos que mi criterio es el de la Iglesia de Jesu-Cristo. En efecto, á pesar de los grandes recelos que los estudios protohistóricos suelen inspirar á algunos espíritus pusilánimes ó rutinarios, á causa del uso indebido que algunos arqueólogos han hecho de sus datos en contra de la Revelación, voy á probaros en breves frases que Moisés se adelantó al danés Thomsen y al francés Boucher de Pertes, en el señalamiento de una edad anterior al

uso de los metales, y de paso diremos algunas palabras sobre la cronología bíblica.

Según el primer historiador del mundo, inspirado por Dios, Tubalcain fué el primer hombre que acicaló el cobre y el hierro y manejó artísticamente el martillo. ¿Y en qué año coloca Moisés este descubrimiento del quinto nieto de Caín? Como no establece cronología de esta raza maldita, podemos calcular, estableciendo un paralelo con la que señala á los descendientes de Seth en unos 700 años después de la creación de Adán y Eva. ¿Y qué tiene que ver (me objetará tal vez alguno) lo que afirma Moisés sobre la época antediluviana, con lo que pasó después de esta horrorosa catástrofe de la humanidad? Puesto que los hijos de Noé conocerían los metales, natural es que sus descendientes los conociesen también. He aquí una deducción bastante gratuita, máxime cuando sabemos positivamente todo lo contrario, pues aún hoy tenemos pueblos sumidos en la más espantosa barbarie: la triste situación de los habitantes de la tierra del fuego, una de cuyas tribus tuve ocasión de ver hace algunos años en París, y aún el estado de los habitantes de las Hurdes ó Batuecas en nuestra nación son una muestra de hasta donde puede llegar la abyección humana. Pero sea de esto lo que quiera tenemos una elocuente prueba filológica en favor de nuestra tesis. No sólo en las lenguas hebrea, sanscrita, china y latina hay evidentes legados de la edad de piedra, sino que nuestro propio bascuence nos suministra pruebas de su coetaneidad con ella, como han notado ya algunos curiosos arqueólogos prehistóricos. ¿Qué significan, en efecto, las voces euskaras *aitzkora* (el hacha), *aitzurra* (el azadón), *aitzurrak* ó *aichurrak* (tijeras ó escoplo) *aitztoa* ó *aitzchoa* (cuchillo), etc., etc., que envuelven en sus entrañas léxicas una significación pétrea, cuando nadie concibe hoy en instrumentos que no sean de hierro, sino que al inventarse esas palabras los hombres que las usaban se hallaban en plena edad de la piedra?

Mas á fin de que á nadie le asalte el escrúpulo de que dentro de los 6.000 años escasos que una cronología y cómputo bíblicos completamente vulgares y rutinarios asignan á la humanidad, no puedan tener cabida las lentas evoluciones de la civilización que las divisiones anteriores nos evidencian, manifestaré que la Iglesia se ha reservado su juicio en este punto, existiendo teólogos eminentes que no ven inconveniente alguno en admitir que los hombres vienen juzgando el

pecado de nuestros primeros padres desde hace 8, 9 ó 10.000 años, siendo todavía lícito dilatar más y más estos límites.

Podíamos entrar ya desde luego en el estudio de los dólmenes alabeses, que es lo más importante que en nuestra protohistoria existe, pero creo muy del caso decir antes dos palabras sobre objetos arqueológicos que desgraciadamente no han podido recibir de dichos monumentos megalíticos la sanción que los mismos otorgan á todo cuanto han encerrado en sus entrañas. A ocho kilómetros próximamente, al Sur de Vitoria, existe una dehesa llamada de San Bartolomé, que habiendo pertenecido á la antigua parroquia de Santa María, hoy Catedral, pasó por compra á manos del Sr. D. Juan José Ugarte, quien, destinándola á un coto redondo acasado, comenzó en 1865 á roturarla, encontrándose los objetos siguientes de muy diversas épocas, aunque todos prehistóricos: dos brazaletes ó torques de oro de 20 quilates, valorados en cerca de 2.000 pesetas, varias hachas de piedra, de diorita y anfibolita, cuchillos, alisadores, puntas de flechas y de lanzas, etcétera, casi todos silíceos, y por último varias muelas fosilificadas de animales, no solo de los primeros tiempos de la época cuaternaria, sino de la terciaria, en que no había aparecido el hombre sobre el planeta, pero de esto no hablo más por pertenecer á la paleontología. En 1867, estando el Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer (que aunque andaluz vino á ser hijo adoptivo de Vitoria) construyendo su granja de Larrabea llamada *el Retiro*, al pié del monte Arlabán, jurisdicción de Villarreal de Álaba, encontraron los operarios en el interior de una mina abandonada una hermosa hacha ó espiocha (hoy de D. Jesús Velasco) de pizarra talcosa bruñida, con estas dimensiones: 0,328; 0,065 y 0,044, y posteriormente se han encontrado varias puntas del mismo instrumento de diversas materias como la ofita, el jade oriental, etcétera, etc. Todos estos objetos, excepción de los torques figuran en la instalación alabesa, principalmente en la sección del Sr. Díaz de Mendivil.

Finalmente, existen en nuestra provincia principalmente desde Albaina á Marquinez, de 25 á 30 kilómetros de Vitoria, multitud de cuevas artificiales, ya muy destrozadas por la acción del tiempo, que no solo sirvieron de morada á nuestros aborígenes, sino que también las utilizaron alguna vez para sepulturas, según he tenido ocasión de comprobar en alguna de ellas.

Señores, los *dólmenes celtas* han hecho sudar mucho á las prensas

europas en los dos últimos tercios del siglo pasado; mas apresurémonos á manifestar que si el nombre bretón *dol-men* (mesa de piedra) no es muy apropiado á la generalidad de estos monumentos megalíticos funerarios, el calificativo de *celtas* es completamente inexacto y ha pasado ya de moda, tanto porque estos son un pueblo histórico y los hombres de los dólmenes son completamente desconocidos, como porque tales monumentos se encuentran en todas las partes del mundo y por consiguiente en regiones que jamás holló el celta con su planta.

Aunque no en gran número existen muestras de dólmenes en la península é islas Baleares, habiéndose hecho exploraciones en Cataluña, Asturias, Galicia, Portugal, alguna que otra en Castilla, y muy principalmente en Andalucía, como puede verse en la obra de don Manuel de Góngora, con magníficos grabados «Antigüedades de Andalucía», Madrid 1868. Pero nuestra provincia de Álaba, lejos de haberse quedado atrás en estas materias, puede decirse que marcha á la cabeza en ellas, tal vez por una casualidad, como vamos á verlo ahora.

(Se continuará)

MÚSICA EUSKARA



Don Eusebio Basurko, músico juglar de esta ciudad, ha presentado al Ayuntamiento, cumpliendo el encargo que éste le había confiado, el cuaderno número 16 de la música bascongada compuesta para dos silbos y silbote por dicho señor, figurando en el cuaderno una marcha religiosa dedicada á su maestro D. Raimundo Sarriegui, tres zortzikos, cuatro bailables y pasacalles.

Desde el año 1894 tiene orden de presentar al Ayuntamiento música propia, á que se dedica, y ha presentado hasta la fecha 162 números.



EL CONCURSO GENERAL AGRÍCOLA DE FRANCIA EN 1904

Notas y documentos presentados
á la Junta Consultiva de Agricultura de la Excma. Diputación de Bizcaya
por los Sres. D. Trino Hurtado de Mendoza, vocal de la misma,
y D. Manuel S. de Larrea, Director del Servicio Agrícola,
referentes al mismo, en relación con las necesidades
de la agricultura y ganadería de Bizcaya.

(CONTINUACIÓN)

QUINTO

PRODUCTOS AGRÍCOLAS

Los productos agrícolas presentados en sus diferentes divisiones de cereales, plantas leguminosas forrajeras y de praderas artificiales y naturales; raíces, plantas industriales, etc., han tenido una representación la más selecta, así como los frutos, árboles frutales, flores y todos los productos provenientes de las plantas cultivadas. Enumerarlos siquiera, sería cuestión larga y pueden verse en el catálogo general que acompañamos.

La mejora de éstos es debida á la selección de las semillas, á las hibridaciones, á los ingertos, al empleo de abonos químicos, etcétera,

cuyas reglas generales se encuentran en los tratados especiales de agricultura, de los que tanto tienen que aprender los labradores de Bizcaya.

El número de casas productoras que exponen numerosas variedades de semillas, plantas, etc., convenientes á este país, ha sido grande, sobresaliendo entre todas la conocida de Vilmorin, que ha expuesto con profusión y lujo cuanto aparece en sus extensos catálogos.

Es indudable que, seguidos por nosotros los mismos procedimientos, se obtendrían iguales resultados, y buen ejemplo nos da una de las explotaciones situada en comarca de idénticas condiciones á las de este país, que expone frutos de maíces de gran desarrollo, debidos á la selección, y otros productos mejorados similares á los de nuestros cultivos. Esta explotación es la del Sr. Harraca, en Argelés-Gazost (Altos Pirineos).

Como el Servicio Agrícola atiende ya con algún desarrollo á la distribución de estas semillas, no vemos la necesidad de extendernos en más consideraciones, aunque sí haremos observar, con respecto á la colección de frutos hortícolas y de frutales, deben hacerse también toda clase de esfuerzos para conseguir, siquiera sean los más necesarios en la provincia, enseñándoles á los labradores su cultivo y poniendo á su disposición los medios para ello, pues si en Bizcaya no se ven ya frutas, sino imperfectas y llenas de insectos y parásitos, cuando los frutales son bien atendidos y guiados, las cosechas pueden ser buenas y abundantes en climas tan propicios como este. Conocido es por todos el grado de adelanto á que se encuentra Francia en este ramo, sin que las comarcas en que la horticultura se halla más floreciente cuente, con climas tan ventajosos como el nuestro, y la completa colección de estos productos que ha figurado en el Concurso debe servirnos de buen ejemplo.

Iguales consideraciones podríamos hacer en lo que concierne á los vinos, sidras, perazas y otros derivados de los frutos que, fabricados por procedimientos racionales y guiados por fermentaciones regulares, constituyen la multitud de tipos de agradable aspecto y buena conservación (como sería posible obtener en Bizcaya si los productores no ignorasen por completo las reglas precisas que en otros países se han vulgarizado entre los campesinos), productos de Francia y sus colonias que han sido representadas con extensión.

SEXTO

MÁQUINAS AGRÍCOLAS

Los instrumentos y máquinas agrícolas, sin embargo de no ser objeto de ninguna recompensa, han sido de las partes que más extensión han alcanzado, pues la mayoría de los 845 expositores han presentado abundante material.

Las máquinas y utensilios de cultivo moderno las hemos examinado desde las necesarias para las primeras operaciones de tierras, hasta las destinadas á la transformación de productos en las industrias agrícolas. El material de avicultura y apicultura, el relativo á construcciones rurales, el destinado á los aparatos que funcionan por alcohol y el de la quincallería agrícola han ocupado el lugar más extenso del Concurso. Los constructores franceses han acudido con tan importante material como en la última Exposición Universal, y las casas más importantes del mundo estaban allí representadas, probando las numerosas transacciones hechas, la confianza que los agricultores franceses tienen en la moderna maquinaria.

De nuestro examen, nada apenas desconocido, encontramos y acompañamos catálogos de las más convenientes á nuestros suelos, que empiezan á conocer nuestros agricultores por algunos modelos con que se cuenta ya en el Caserío provincial de Abadiano. Como en otros concursos, vemos á los fabricantes franceses demostrando la superioridad y bien acabados modelos de arados Brabant, gradas, prensas, aparatos hortícolas y otros que son propios de las numerosas fábricas francesas, que los construyen cada día en mayor escala, dado su refinado proteccionismo. A los norteamericanos con sus guadañeras, segadoras, rastros, arados simples y otros, con los que dominan el mercado de todas las naciones, sin que puedan competir con ellos franceses, ingleses ni alemanes; á los ingleses, con sus grandes trilladoras, trituradores y molinos agrícolas, que son su especialidad en Europa; á los alemanes, con sus arados de una y múltiples vertederas, sembradoras, prensas de heno y otras especialidades que construyen en gran cantidad. De todas estas naciones hay numerosos ejemplares de máquinas

para la elaboración de mantecas y quesos, algunos de los cuales son de aplicación en esta comarca, y en instrucciones separadas aparecen sus detalles.

Repetimos que en su conjunto ninguna novedad existe, si no es la máquina para convertir la leche en polvo, Just-Hatmaker, que ha sido el *clou* del Concurso, con el trator agrícola Ivel, pero nada de esto tiene por hoy importancia para Bizcaya.

Con todos los adelantos de la mecánica agrícola de que es prueba este Concurso, no encontramos material completamente perfeccionado que se adapte para todos los usos del pequeño cultivo, y menos para los países montuosos como el nuestro. Hay, sin embargo, algunas máquinas á elegir para nuestros caseríos, como los arados Brabant, modelos pequeños, los cultivadores, pulverizadores de tierras, rastras y otros mencionados en un trabajo anterior; pero el 80 por 100 con que vienen gravadas estas máquinas de fabricación extranjera, entre derechos, cambios y gastos, es una de las principales causas que dificultará su empleo en nuestros campos, si no se toman medidas que favorezcan á los labradores. Y sin embargo, triste es decirlo, exportamos el material con que aquéllas fabrican, y las recibimos cada día en mayor número para el interior de España, con todos estos recargos.

Sin que pensemos sea posible impedir estas importaciones, deben fabricarse en Bizcaya las máquinas agrícolas para Bizcaya y aun alentar la construcción de las necesarias para las provincias del interior, y no dejar que otros se adelanten, pues España, indudablemente será pronto un buen mercado, como lo están viendo ya los extranjeros, según hemos podido deducir en este mismo Concurso.

Por lo que hace á lo que más urgentemente necesita el labrador bizcaíno, un buen arado Brabant, no hay razón para que, costando éste á 2 pesetas el kilogramo puesto en Bilbao, no pueda hacerse inmediatamente á menor precio, cuando su construcción es sencilla, y en provincia próxima á ésta lo hacen compitiendo con los extranjeros.

Debe, á nuestro juicio, elevar la Junta su voz á la Excma. Diputación en este sentido; y sin que se crea que Bizcaya está en condiciones de fabricar ciertas máquinas agrícolas que, como las segadoras, son del dominio de los americanos, sin perder momento sería conveniente, en beneficio de los agricultores, construir los aparatos de cultivo de sus tierras como los repetidos arados Brabant, sembradoras y otras de transformación de productos, sencillas y de poco coste como ya

existen, pues ello va unido al aumento de las producciones de sus campos, y quizá con su desarrollo se remediaría en parte el estado de crisis de las industrias bizcaínas del hierro.

Algo se ha dicho en otro lugar sobre los aparatos de avicultura, y presentamos también algunos dibujos y precios sobre los de apicultura que pudieran interesar.

Pasamos en silencio los muchos aparatos que se han exhibido, movidos por alcohol, así como el material para embalaje de productos agrícolas y su desecación.

Presentamos por separado muestras de marcas para numerar el ganado que como novedad encontramos y que puede ser de utilidad en la provincia, así como modelos de yugos para uncir rápidamente los bueyes.

(Se concluirá)

El mes de Septiembre

¡Desaparecieron las flores! Las naranjas ostentan ya su cáscara de oro puro, ábrese la granada y ofrece á nuestra vista sus simétricas filas de rubíes; el arbusto, cuyas hojas fueron el primer vestido de Adán, apenas puede sostener su abundante fruto; los manzanos dejan caer la sazónada cosecha que ha de convertirse en néctar; los nogales esparcen sus riquezas sobre la tierra, y el olmo pierde su verdor al soplo de los vientos impetuosos, mientras vagan por el firmamento las blancas nubes, ocultándose y apareciendo unas veces agudas y gigantescas y otras extendidas y diseminadas en lagos de nieve y azul.

Ha pasado el estío, pero á fin de que nos sea más sensible su marcha, se despidе de nosotros con algunos días tan hermosos, que nos hacen casi sospechar la vuelta de la primavera.

Septiembre es el mes de la vendimia, de las maniobras militares,

de los concursos hípicas, de las ferias y otras fiestas de fin de estación que nos previenen de las proximidades del invierno.

Los forasteros regresan á sus hogares, los estudiantes se preparan á inaugurar el curso, ábrense los tribunales y la vida pública, un momento interrumpida con los ardores de la canícula, vuelve á adquirir la regularidad perdida.

Los patronos y hoteleros de los balnearios y playas ven llegar con terror los últimos días de Septiembre. Ellos significan un vacío imposible de llenar hasta el verano próximo, si las circunstancias lo permiten.

Este mes se consagraba en Roma á Vulcano, dios de los herreros, á quien el labrador, cuyo año empieza de nuevo, debe la reja del arado y otros muchos instrumentos de la agricultura.

En Septiembre se verificaba todos los años la ceremonia del clavo sagrado que el gran pretor colocaba en el Capitolio en el templo de Minerva, renovándose dicha ceremonia en la Roma Cristiana siempre que el Papa abre el año santo ó un jubileo. Esta costumbre, cuya antigüedad es muy remota, podría creerse que sirvió en su origen para designar el número de los años, con tanta más razón cuanto que muchas naciones colocan en el equinoccio de otoño la creación del invierno.

Otra observación no menos curiosa es la de que el antiguo calendario romano fija la marcha de las golondrinas el 13 de Septiembre, mientras que de nuestros climas, aún más fríos que el de Italia, no se van estas aves hasta los primeros días de Octubre.

Antiguamente personificaban este mes bajo la figura de un hombre desnudo, cubierto solo sus espaldas con un manto que flota á merced del viento, y veíanse á los piés del dios dos cubas preparadas para la vendimia.

Los modernistas lo pintan con rostro risueño, coronado con pámpanos y vestido de púrpura, con la balanza en una mano y en la otra el cuerno de la abundancia derramando racimos y frutos.

Este año el mes de Septiembre ha revestido en toda España excepcional importancia con la aplicación de la ley del descanso dominical que, como implantada por primera vez, ha ocasionado algunas perturbaciones y disgustos.

Debe reconocerse que son muchas y muy importantes las anomalías que se observan en ella.

Por ejemplo: sin considerar la campaña que algunas instituciones están haciendo contra el alcoholismo, la nueva ley permite que las tabernas permanezcan abiertas los domingos.

Estaríamos muy conformes si esa medida obedeciese á que ese único día el obrero que no puede concurrir á un establecimiento caro se solace en la taberna, pero á cambio de que se cerraran éstas los seis restantes días de la semana, con lo que se evitaría que el obrero emplease diariamente su jornal en ingerirse alcohol en el cuerpo.

Los toreros trabajan en domingo, ciertamente, pero huelgan toda la semana, y sin embargo, la ley prohíbe las corridas domingueras, para que descansen los que no se cansan más que un día entre siete, mientras que los infelices cómicos que trabajan toda la semana y los domingos por tarde y noche, no necesitan descanso y la ley les permite que revienten.

¿Es esto justo?

ALFREDO DE LAFFITTE.

EL CRISTO DEL OCÉANO

Aquel año, varios de los de Saint-Valéry que habían ido á la pesca, se ahogaron en el mar. Sus cadáveres, arrastrados por las olas, aparecieron en la playa, junto con los restos de sus barcas, y durante nueve días se estuvo viendo, en el camino montuoso que conduce á la iglesia, ataúdes llevados á pulso, seguidos por viudas que lloraban, bajo su gran capa negra, como mujeres de la Biblia.

El patrón Juan Lenoel y su hijo Desiderio fueron depositados entonces en la nave mayor, debajo de la bóveda de la que habían colgado, no hacía mucho, como ofrenda á Nuestra Señora, un buque con todo su aparejo. Los dos habían sido hombres justos y temerosos

de Dios. Y el señor Guillermo Trouphême, cura de Saint-Valéry, después de darles la bendición, dijo con voz empapada en lágrimas:

—Nunca han sido puestas en tierra sagrada, para que esperen ahí el Juicio Final, personas más excelentes y más cristianas que Juan Lenoel y su hijo Desiderio.

Y, mientras las barcas y sus patrones zozobraban en la costa, grandes navíos naufragaban en alta mar, y no pasaba un día sin que el Océano trajera algún resto de ellos.

Una mañana, unos muchachos que conducían una embarcación, vieron una figura acostada en el mar. Era la de Jesucristo, de tamaño natural, tallada en madera dura y de un parecido exacto; á juzgar por su aspecto, se trataba de una obra antigua. El Buen Dios flotaba sobre las aguas con los brazos abiertos. Los muchachos lo subieron á bordo y lo llevaron á Saint-Valéry. Tenía la frente ceñida por la corona de espinas; y sus piés y sus manos estaban traspasados. Pero faltaban los clavos, así como la cruz, con los brazos abiertos todavía para ofrecerse y bendecir, se representaba tal como lo habían visto José de Aritmatea y las santas mujeres en el momento de darle sepultura.

Los muchachos entregaron su hallazgo al señor cura Truphême, que les dijo:

—Esta imagen del Salvador es un trabajo antiguo, y el que la hizo ha muerto sin duda hace ya mucho tiempo. Aun cuando los comerciantes de Amiens y de París, venden hoy día por cien francos, y aun por más, estatuas admirables, hay que reconocer que los obreros de otro tiempo tenían también mérito. Pero me regocijo, sobre todo, al pensar que si Jesucristo ha venido así, con los brazos abiertos, á Saint-Valéry ha sido para bendecir la parroquia tan cruelmente probada, y para hacer saber que se compadece de los pobres que van á la pesca con riesgo de sus vidas. Es el Dios que andaba sobre las aguas y que bendecía las redes de Cefas.

Y después de hacer depositar el Cristo en la iglesia, sobre el mantel del altar mayor, el señor cura Truphême se fué á encargar al carpintero Lemerre una hermosa cruz de corazón de roble.

Cuando estuvo hecha clavaron en ella al Buen Dios con clavos nuevos y lo levantaron en la nave, arriba del banco destinado á los funcionarios públicos.

Entonces fué cuando se vió que sus ojos estaban llenos de misericordia y húmedos de piedad celeste.

Uno de los mayordomos de fábrica, que presenciaba la colocación del crucifijo, creyó ver que corrían lágrimas por el divino rostro. A la mañana siguiente, cuando el señor cura entró en la iglesia con el monaguillo para decir su misa, se quedó muy sorprendido al ver la cruz vacía, arriba del banco de los funcionarios, y al Cristo acostado sobre el altar.

En cuanto hubo celebrado el santo sacrificio, hizo llamar al carpintero y le preguntó por qué había desclavado al Cristo de su cruz. Pero el carpintero respondió que no la había tocado absolutamente; y, después de haber interrogado al bedel y á los fabriqueros, el señor Truphème se convenció de que nadie había entrado en la iglesia desde el momento en que el Buen Dios había sido colocado arriba del banco de los funcionarios.

Sintió entonces la impresión de que esas cosas eran maravillosas, y meditó sobre ellas con prudencia. El domingo siguiente habló de esto en su plática á los feligreses, y los invitó á contribuir con sus donaciones á la erección de otra cruz más hermosa que la primera y más digna de sostener á Aquel que redimió al mundo.

Los pobres pescadores de Saint Valéry dieron todo el dinero que pudieron, y las viudas aportaron sus anillos. De modo que el señor Truphème pudo ir enseguida á Abeville á encargar una cruz de madera negra, muy lustrosa, coronada por un cartel con la descripción «INRI» en letras de oro. Dos meses después se colocó esta cruz en el lugar de la primera y se clavó en ella al Cristo entre la lanza y la esponja.

Pero Jesús la abandonó como la otra, y fué, desde esa misma noche á acostarse sobre el altár.

Al volverlo á encontrar allí á la mañana siguiente, el señor cura cayó de rodillas y oró por mucho tiempo. El rumor de este milagro se esparció por todos los alrededores, y las damas de Amiens hicieron colectas para el Cristo de Saint Valéry, y el señor Truphème recibió de París dinero y joyas, y la esposa del ministro de Marina, la señora Ida de Neuville, le envió un corazón de diamantes. Aprovechando todas estas riquezas, un artifice de la capital compuso en dos años una cruz de oro y piedras preciosas, que fué inaugurada con gran pompa en la iglesia de Saint Valéry el segundo domingo después de la Pascua del año 1800 y tantos. Pero Aquel que no había rechazado la cruz dolorosa, se escapó de esta cruz tan rica y fué á acostarse otra vez sobre el blanco lienzo del altar.

Por temor de ofenderlo, se le dejó allí, esta vez; y hacía más de

dos años que descansaba en ese lugar, cuando Pedro, el hijo de Pedro Caillou, fué á decir al señor cura Truphème que había encontrado en la playa la verdadera cruz de Nuestro Señor.

Pedro era un pobre idiota, y, como no tenía razón suficiente para poder ganarse la vida, se le daba el pan por caridad; era querido porque no hacía mal á nadie. Pero siempre estaba hablando cosas sin sentido, que nadie atendía.

Sin embargo, el señor Truphème, que no dejaba de meditar sobre el misterio del Cristo del Océano, se impresionó con lo que acababa de decir el pobre idiota. Se trasladó con el bedel y dos fabriqueros, al sitio donde el muchacho decía haber visto una cruz, y encontró allí dos tablas llenas de clavos, que el mar había estado llevando de un lado para otro durante mucho tiempo.

Eran los restos de un antiguo naufragio. Se distinguían todavía sobre una de esas tablas dos letras pintadas de negro, una J. y una L., y no había duda de que era un resto de la barca de Juan Lenoel, que, cinco años antes, había perecido en el mar con su hijo Desiderio.

Al ver esto, el bedel y los fabriqueros se echaron á reír del pobre idiota que tomaba las tablas rotas de una barca por la cruz de Jesucristo. Pero el señor cura Truphème interrumpió sus burlas. Había meditado mucho y había orado mucho desde la llegada, entre los pescadores, del Cristo del Océano, y el misterio de la caridad infinita empezaba á representársele. Se arrodilló sobre la arena, recitó la oración por los fieles difuntos, y ordenó después al bedel y á los fabriqueros que se echasen al hombro esas ruinas y fuesen á depositarlas en la iglesia. Y cuando esto se hubo hecho así, él mismo levantó al Cristo de encima del altar, lo colocó sobre las tablas de la barca y lo clavó en ellas con sus propias manos, y con los mismos clavos que el mar había carcomido.

Por orden de él, esta cruz ocupó, desde el siguiente día, arriba del banco de los funcionarios, el lugar de la cruz de oro y piedras preciosas. El Cristo del Océano no se ha desprendido de ella nunca. Ha querido permanecer sobre esa madera donde habían muerto hombres invocando su nombre y el nombre de su madre. Y allí, entre abriendo su boca augusta y dolorosa, parece decir: «Mi cruz está hecha de todos los sufrimientos de los hombres, porque yo soy verdaderamente el Dios de los pobres y de los desventurados».

ANATOLE FRANCE.



IAU SENARRA!

Ogei urte badira
Nitzala ezkondu,
Emeretzitik gora
Zaitala damutu;
Gerostik mundu ontan
Triste bizi nazu,
Ez nuben senar charra
Laguntzeko artu.

Aurrak ugaritu ta
Ayek eziñ azi,
Ondo det mundu ontan
Bizitzen ikasi;
Eta beti senarra
Lanetik igasi,
Chanpon bat, ezateko,
Ezdit irabazi.

Ezdet esaten bada
Batere gezurrik,
Oraindik ezdit pasa
Aste bat osorik;
Pasako balukere
Milagrozturik,
Ezlirake emengo
Jornalen erdirik.

Kaleratzeko nago
Bildur da lotsetan,
Koškak ditutalako
Alde gusiyetan;
Eta eche jabia
Beti erriyetan,
¡Negarrez bizi nazu
Bada, erdiyetan!

Jarriko baluteke
Edo balitzake,
Senarra lajatzia
Okerrikan gabe;
Egiñ gañera berriz
Beste baten jabe,
Au utzi ta pozikan
Artuko nizuke.

Eziñ bizi niteke
Orla iñolare,
Mundu ontan besteren
Laguntzarik gabe;
Laister egiñ biar det
Ori dudikabe,
Senarra utzi eta
Norabaite alde.

CAYETANO S. IRURE.

¡PILICA!



RECUERDOS DE ZARAGOZA

Visitando el templo que la fe española y la lealtad aragonesa levantó á las orillas del Ebro, escuché el nombre que estas líneas encabeza; pronunciólo arrogante pareja que de las plantas de la virgen se alzó una vez unidos sus destinos en el mundo, y esa sola palabra reveladora fué para mí de cuanto la imagen significa para los habitantes de Aragón.

Qué decir de la virgen de Zaragoza que ya no se haya dicho? qué pensar ante ella que no se haya pensado? cómo expresarlo si el lenguaje humano es pobre ante la grandeza de la idea? lo que es el Pilar, lo que ha significado, lo que significará siempre para España, plumas más brillantes que la mía lo han escrito, algunas en estrofas inmortales.

La historia del Pilar es la historia de la patria; nace con el año 41 en los yermos regados por el Ebro; es el estandarte de San Juan de la Peña y Alfonso I, el que ondeó en los muros de Galípoli, de Granada y de Palermo, el tremolado en Lepanto y Argel, el que siempre acompañó á corazones españoles en cuantas empresas acometieron; el que defendió las libertades aragonesas, el que, finalmente, detuvo ante las débiles tapias de la ciudad, meses y meses al invicto cargador de Montebello marchitando á las tropas extranjeras los laureles de Pirámides y Marengo, Arcole y Eylau.

Esto y mucho más para España significa la imagen de Aragón; pero para Guipúzcoa encierra algún recuerdo especial, que este pequeño solar guipuzcoano historia tan grande encierra, que no hay hecho grande ó pequeño en la historia hispana que no se halle enlazado con la de esta provincia.

En 1609 en los astilleros de Lezo, siendo superintendente de ellos D. Domingo de Idiaquez, se construyó el navío «Nuestra Señora del Pilar», capitana que fué de la escuadra española del mar Océano, uno de los mayores de su tiempo, pues desplazaba 1.200 toneladas y cuyo

fin fué el caer bravamente en el fondo de los mares, con ese triste final á que parece abocada la marina española y no por culpa de los valientes que, comprendiendo su destino, no vacilan un momento en sacrificar sus vidas en aras de la patria; es el único consuelo que nos queda, saber que nuestros marinos saben morir, pero ¿no sería mejor darles los medios para poder vencer?

Doscientos años después, en 1809, en los días en que Zaragoza se inmortalizaba en la historia, uno de los hijos ilustres de Guipúzcoa unía su nombre al de los defensores de la invicta ciudad.

Llegaron los momentos en que la defensa de Zaragoza se hizo imposible, su heróico defensor cayó en cama y tuvo que resignar el mando en una Junta que, atendiendo las circunstancias, vista la imposibilidad de sostenerse, agotado todo, acordaron la rendición de Zaragoza.

Entre aquellos beneméritos ciudadanos eran vascongados D. Juan Iñurrigarro, D. Miguel de Goicoechea, D. Manuel Irañeta y el fiscal de lo civil de aquella Audiencia D. José Antonio Larrumbide uno de los que más se distinguieron en el sitio, y que posteriormente formó parte del Consejo de Castilla, y fué agente en corte de la provincia.

He aquí por donde Guipúzcoa comparte en algo los laureles de Warsage y Renovales en las defensas de la capital de Aragón.

Fuera ya de la catedral do se venera la imagen de la virgen, dirígame por el campo del Sepulcro á la estación del ferrocarril, y en ese instante llegaron á mis oídos, en extraña confusión, mezclados los ecos del Guernica y los acordes viriles de la jota; el himno de Guipúzcoa y los aires de Aragón, entonados en alegre reunión por euskaldunak é hijos de la tierra del Ebro y escuchados por garrida Pilar atenta á los acentos guerreros, viriles, imponderables del cantar de Iparra-guirre, pero atraída y arrebatada ante los ecos amorosos, soñadores que las auras del Moncayo llevaban á sus oídos, entonadas por un *maño*

¡Pilarica, Pilarica,
Pilarica de mi alma!

fueron las frases que percibió mi oído, perdiéndose las demás en aquella confusión á medida que me alejaba de los muros de Zaragoza.

¡Era el 8 de Mayo de 1904!

ANGEL DE GOROSTIDI.



Informe relativo al proyecto de ley de mejora de los cambios

(CONTINUACIÓN)

APÉNDICE NÚM. 2

Extracto del Informe de la Comisión Monetaria de Méjico

Abraza el dictamen puntos muy variados é interesantes, como son la investigación del efecto que ha causado el alza de los cambios sobre la producción nacional, sobre la industria, las empresas de ferrocarriles, la minería, el comercio, la propiedad rústica y urbana, los jornales, ecétera, etc., todo lo cual consta por extenso en el programa de trabajos de la subcomisión.

No siendo posible que insertemos todo el dictamen, por su extensión, daremos una lijera idea de él, extractando las conclusiones á que llegaron los vocales que estudiaron aisladamente cada una de las cuestiones propuestas.

Comprende la exposición de razonamientos relacionados con datos estadísticos sobre exportación de algunos productos mejicanos, fabricación algodонера, tráfico ferroviario, amonedación y exportación de metales, precio de terrenos baldíos, valor de la propiedad en la ciudad de Méjico, fluctuaciones del cambio, etc., etc., y después de diversas consideraciones apoyadas en esos datos, llega á la conclusión de que se debe adoptar para el país una moneda de valor fijo, recomendando como límite máximo, de relación con el oro, de 1 á 32 y, como mínimo, de 1 á 36.

Las principales conclusiones á que llegaron los grupos de la comisión que aisladamente estudiaron las cuestiones del programa, y que sirvieron de base para el dictamen general, son las que siguen:

«Hay pocos artículos exclusivamente de exportación, como el henequén, hule, chicle y maderas preciosas y de tinte. «El aumento de

»producción del henequén, ha provenido principalmente del aumento de
»su precio en el exterior; es decir, en oro, y algo, especialmente en los
»primeros momentos de la depreciación de la plata, por el alza de los
»cambios, creyendo los mismos respecto al henequén manufacturado
»ó jarcia.

»Pensamos que ha influido el alza de los cambios en el aumento de
»exportación del caucho; pero que no ha sido lo único que la ha im-
»pulsado.

»Las maderas preciosas y de tinte, supuesto que han permanecido
»casi inalterables en su exportación, debemos juzgar que no han sido
»modificadas por la baja de la plata.»

En los precios de los artículos que son á la vez de exportación y de consumo en el país, ha influido el alza de los cambios por virtud de que haciendo exportables algunos que no lo eran antes de dicho fenómeno, han tenido que nivelarse los precios del interior con los del exterior y aun se han exagerado los primeros porque al verificarse la exportación, han dejado el mercado con existencias reducidas.

Creemos que en el alza de los precios de estos artículos, ha influido muy poderosamente la paz pública, que ha traído el aumento de volumen de negocios y el desarrollo de la riqueza pública trayendo aparejado el aumento de consumo; esto es, que aun cuando los cambios hubiesen permanecido estacionarios se hubiera hecho ostensible el adelanto del país, pero no en la proporción en que se ha verificado.

En la subida del precio de los cereales, indudablemente han influido los factores siguientes:

«Malas cosechas, provenientes de la irregularidad de las lluvias, que se va acentuando á medida que desaparecen los bosques; relativas facilidades para conseguir dinero, y por lo tanto, no estar obligados los productores á violentar sus realizaciones, y finalmente, el bienestar general que trae entre los mismos productores esta circunstancia, pues antes del establecimiento de los Bancos, ellos estaban obligados á recurrir á usureros con quienes tenían grandes dificultades y á quienes habían de pagar intereses ruinosos.

El alza del cambio influye poderosamente, pues por virtud de él, no podemos importarlos de los Estados Unidos á menores precios, cuando los necesitamos, como hoy nos sucede con el trigo. Si el cambio estuviese á la par, importaríamos maíz actualmente, saliendo á precio menor que el que hoy tiene el nacional.»

Sobre la industria, el efecto del alza de los cambios ha sido más ó menos favorable, según que la materia prima sea nacional, extranjera ó de ambas procedencias:

«En general se ha desarrollado notablemente la industria en estos últimos diez años. Se han creado varias industrias nuevas y transformado muchas de las entonces existentes.

Industria algodonera.—Puede decirse que se ha duplicado en ese tiempo y ha progresado bastante.

Industria lanera.—Aunque en menor escala que la anterior, también se ha desarrollado mucho. Puede estimarse en casi un 70 por 100 de aumento en la producción.

Industria cervecera.—Casi todas las cervecerías existentes hoy son nuevas á lo más de hace diez años. Todas las que existían en aquella época que trabajaban en malas condiciones y en pequeña escala han tenido que cerrar.

Curtidurías.—Algunas Compañías que han emprendido en ese ramo por medios ó procedimientos nuevos, no han dado resultado y casi todas han perdido su capital. No podemos juzgar si fué por causa de la mala administración y falta de conocimientos ó por otras causas.

Sólo desde unos cinco á seis meses han subido algo los precios de los productos industriales que se habían conservado hasta esa fecha, tal vez más bajos que los de hace diez años. Se ha podido conseguir ese resultado debido al progreso y perfeccionamiento que ha alcanzado la industria que le ha permitido producir más y á menor costo.»

«El alza de los cambios sobre el extranjero ha afectado seriamente á la situación comercial y financiera de las empresas ferrocarrileras; porque á pesar del acrecentamiento de sus ganancias líquidas, en proporción al beneficio bruto, ha disminuído la utilidad líquida en oro, por milla.

La subida en los cambios sobre el extranjero no ha producido sus efectos naturales sobre los fletes de ferrocarril, porque la legislación del ramo ha hecho imposible la elevación de las tarifas sin previa aprobación del Gobierno Federal.

El alza de los fletes, á condición de ser proporcional el alza de los cambios, no habría afectado las condiciones naturales de la producción nacional.»

«La industria minera ha prosperado notablemente en Méjico en los últimos años. El alza de los cambios sobre el extranjero provenientes directamente de la depreciación de la plata, no ha sido, sin embargo, factor que haya impulsado su desarrollo. Es bien sabido que con la ilimitada acuñación de la plata en nuestras Casas de Moneda, el productor de ese metal ha podido tener siempre el mismo valor por cada kilogramo de plata, sin tener en cuenta para nada las fluctuaciones de los cambios, los cuales sólo vienen á influir de una manera indirecta en el costo de la producción.»

«Las causas principales del notable aumento que ha tenido la producción de minerales de plata en Méjico, son á nuestro juicio:

1.º Las reformas liberales otorgadas por la nueva legislación minera, vigente desde 4 de Junio de 1892.

2.º Los métodos adelantados de explotación puestos en práctica tanto en la minería como en metalurgia, consistentes en la introducción de maquinaria, mejor sistema de laboreo de las minas, etc.

3.º Facilidades para beneficiar los metales debido al establecimiento de fundiciones en diversas partes del país.

4.º Aumento habido en la construcción de ferrocarriles, los cuales han facilitado los medios de transporte en minerales lejanos, abaratándolos y permitiendo su conducción á las haciendas de beneficio y fundiciones metalúrgicas.

5.º Nuevos Distritos mineros descubiertos y explotados.

El alza de los cambios ha sido benéfica en la producción de metales auríferos, cobrizos, plomosos y otros diferentes de la plata. Se comprende, en efecto, que al realizarse estos metales bajo un precio en oro, aumentará más su valor á medida que sea más alto el tipo del cambio. Es cierto que esta alza del cambio tiende por una parte á aumentar su costo de producción, pero conservándose los jornales y gastos en plata con variaciones ligeras, puede observarse que es muchísimo mayor la prima que el productor obtiene por el alto cambio, y por lo mismo se encuentra favorecido en su explotación.»

«La propiedad rústica y urbana ha aumentado de valor por virtud de la disminución de poder adquisitivo de nuestra moneda y también, indudablemente, por la paz, mayor voluntad de negocios y aumento

general de la riqueza pública, no siendo posible valuar hasta qué punto pueden haber influido estos diversos factores.

Sobre el precio de las propiedades rústicas también han influido las diversas compras que han hecho algunas Compañías ó individuos extranjeros.»

Los jornales y sueldos no se han elevado, á lo menos de un modo proporcional y paralelo, en todas las regiones de la República y en todas las manifestaciones de la actividad humana.

«El tipo de cambio no es la razón que ha traído ó determine que siga invirtiendo el capital extranjero en la República, sino que este capital ha venido porque encuentra inversión provechosa. Los vastos recursos naturales del país, su natural desarrollo y la gran afluencia de capital extranjero, se debe indudablemente á que el abrir y explotar esos recursos ha dado buen resultado. Si la importación de capitales extranjeros se ha hecho notar más durante los últimos diez ó quince años, esto es incuestionable debido sólo al hecho de que desde entonces, bajo un Gobierno estable y firme, se han hecho efectivas garantías que ofrecen todas las seguridades posibles á la inversión del capital extranjero.

Este capital, invertido en años pasados, indudablemente que ha sufrido una pérdida con el alza de los cambios. El hecho de que el capital haya sido invertido con provecho, no destruye el hecho de que ha disminuido en valor, porque la reducción del valor en oro del capital invertido es más que la suma de las utilidades producidas.»

I. Conviene á los intereses creados por la depreciación monetaria la mayor fijeza en la relación entre el valor de nuestra moneda y las diversas unidades monetarias.

II. El máximo y el mínimo de esa relación depende de la situación de cada industria y aun de cada empresa ó establecimiento especial.

III. El límite de la relación entre el valor de la moneda de Méjico y la de los demás países, tomando en cuenta los intereses protegidos por la depreciación monetaria, debería ser alrededor de 1 á 32.»

PABLO DE ALZOLA.

(Se continuará)

LAS CAMPANAS ⁽¹⁾

Siempre que las campanas
tocan á muerto
me acuerdo de mi madre
que está en el cielo:
Siempre que tocan,
se despierta su imagen
en mi memoria.
Dios mío, cuando acabe
para mí todo,
haz que algún ser querido
cierre mis ojos,
y algunas veces
si oye tocar á muerto
de mí se acuerde

EL CONDE DE ANDINO.



(1) Esta poesía publicada en colección, en 1872, y citada con encomio por D. Manuel Cañete en la *Ilustración Española y Americana*, no vería hoy de nuevo la luz si no hubiera sido, muchos años más tarde, descaradamente plagiada, ó más bien copiada, publicándose en el mismo periódico, con el mismo título, el mismo metro, los mismos asonantes, los mismos pensamientos y hasta algunos de sus versos, sin la menor variación. Conviéneme, pues, hacerlo constar y publicarla de nuevo, como confirmación de mi paternidad, que no estoy dispuesto á ceder á nadie.

ARQUITECTURA DONOSTIARRA



SILVESTRE PEREZ

Silvestre Pérez era un aragonés noble y generoso como todos los de su tierra; un español ilustre, trabajador, que merced á su talento alcanzó, con justicia, la estimación de todos sus contemporáneos.

San Sebastián tiene sobrados motivos para que le sea gratísima y recuerde con agradecimiento la memoria de este ilustre arquitecto.

Nació Silvestre Pérez en el reinado de Carlos III, ó sea el año 1766, en Epíla, pueblo hoy de poco más de 3.000 almas, que se levanta á orillas del río Jalón, en la provincia de Zaragoza.

Desde muy joven sintió verdadera vocación hacia la arquitectura, y siendo sólo estudiante demostró con claridad sus excelentes aptitudes para la carrera en la que poco después había de figurar con toda brillantez.

Después de haber terminado los estudios con gran aprovechamiento, obtuvo, mediante ejercicios admirables, una pensión con destino á Roma, y allí se marchó, á la ciudad del arte y de la historia.

Durante su estancia en aquella capital dióse á conocer con éxito, mereciendo de los grandes artistas la mayor consideración y aprecio.

Inició y trazó diversas restauraciones de los grandes monumentos clásicos de la antigüedad que yacen en Roma en estado de ruina, proyectos que fueron celebrados por los más renombrados arquitectos, y que le valieron al arquitecto español envidiable reputación y puesto distinguidísimo entre los grandes maestros.

Al cabo de algunos años regresó á España, siendo nombrado cate-

drático de la escuela de San Fernando, encomendándole al mismo tiempo diferentes construcciones.

Silvestre Pérez era una verdadera figura, poseía diversos idiomas, conocía distintas literaturas, era matemático muy distinguido, un erudito de verdad, hombre de gran cultura, amigo íntimo de Goya, de Moratín, de Azara, y de todas aquellas eminencias que representaban la España intelectual.

Allá por los años 1820 Silvestre Pérez vivía aquí, en San Sebastián.

El arquitecto aragonés se captó el aprecio y el cariño del vecindario donostiarra, y durante los tres años que residió entre nuestros abuelos no pasó día sin que fuera invitado por las familias que formaban aquella linda, democrática y bondadosa ciudad de Iruchulo.

Con quien más estrechas relaciones mantuvo Silvestre Pérez fué con Pedro Manuel de Ugartemendía; se comprende, pues los dos eran arquitectos, condiscípulos ambos.

Un día que paseaban por entre ruinas el arquitecto aragonés y el arquitecto donostiarra, Silvestre Pérez le decía á su compañero lo aturdido que estaba al ver el inmenso trabajo que pesaba sobre Ugartemendía con la reconstrucción de San Sebastián.

—Mire usted, amigo Ugartemendía, yo me voy de esta ciudad tan querida para mí; todos, todos han tenido ustedes las mayores consideraciones, y yo por mi parte deseo corresponder de alguna manera á tanto afecto.

Veo que usted se halla abrumado con tanto trabajo, y con objeto, á la vez, de ayudar un algo en su ímproba obra he concebido lo siguiente: como pequeño recuerdo del tiempo que he llevado aquí, deseo hacer la Casa Consistorial...»

El arquitecto Ugartemendía se congratuló extraordinariamente del espléndido ofrecimiento, contestando al noble aragonés que la feliz iniciativa sería acogida con aplauso por el vecindario, y que desde el momento se comprometía á dirigir la construcción.

El día que Silvestre Pérez se despidió de San Sebastián puso en manos del amigo Ugartemendía los planos de la Casa Consistorial con su correspondiente memoria, y la ciudad agradecida aceptó solemnemente el rasgo del ilustre aragonés.

El año 1828 llegó á San Sebastián Fernando VII y, el Ayuntamiento, y aprovechando la oportunidad, suplicó al rey la colocación

de la primera piedra, á cuya invitación contestó el *caro Fernando* en estos términos:

«Queriendo el Rey nuestro señor dar á su ciudad de San Sebastián una prueba del interés que toma en su reedificación, se ha servido acceder á la solicitud de V. S. S. de 6 del corriente, resolviendo colocar por sí mismo la primera piedra del edificio que debe construirse para el Ayuntamiento. Dios guarde á V. S. S. muchos años. San Sebastián 8 de Junio de 1828.—Calomarde.—Señores del Ayuntamiento de esta ciudad.»

El día 10 de Junio de 1828, siendo alcalde D. Joaquín L. de Bermingham, fué colocada la primera piedra de la Casa de la villa.

Después de la ceremonia, todo San Sebastián cantó la característica letra alusiva al acto, escrita por el *erriko-šeme* D. José Vicente de Echegaray.

«Gure errege Fernandok,
Gaur egun aundiya
Uarri du Konsejuko
Lenbiziko arriya:
Zorionez bete da
Erre zan erriya,
Biotzetan zenti da
Zorion aundiya.»

En otra ocasión, recordamos con todos los detalles página tan memorable, y también hicimos la descripción arquitectónica de la Casa Consistorial, cuya fachada se distingue aún como una de las más clásicas y hermosas de las construcciones donostiarras.

Repitamos lo que al principio hemos consignado.

San Sebastián tiene sobrados motivos para que le sea *gratisima* y recuerde con agradecimiento la memoria del eminente arquitecto Silvestre Pérez.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.



A UN PESCADOR

Navega en fragil barquilla,
navega sin descansar,
valeroso pescador,
marinero sin rival.

Tranquila nace la aurora
dormida la costa está,
todo sonríe en el cielo,
todo sonríe en el mar.

Pero si tiendes la red
no penetres más allá,
que la calma, muchas veces,
se suele en furor trocar.

.....

Inocente pescador,
no te internes, por piedad,

pues las mismas blancas olas
que te cantan al pasar,
cuando pretendas huir
de la horrible tempestad,
como tenebrosos mónstruos
imponentes bramarán;
y tiranas y crueles,
olvidando su humildad,
en el inmenso sepulcro
sin compasión te hundirán

.....

Escucha la voz amiga,
no penetres más allá;
que la calma muchas veces
se suele en furor trocar.

F. DE ARECHAVALA.

SECCIÓN AMENA

DIÑERO DIÑERO

—Trin, trin, trin.... ¿Of? La puerta está tocando solo el zintzarri, que zorginkeris, que adelantamientos hasen agora.

—¿Qué se le ofrece á usted?

—Buenos días primero y perdona usted. ¿Es aquí la deuda de la lotería de dar diñero?

—Sí, en efecto.

—Pues me han desido que dan seis duros con un chartel de billete de lumero que bale tres pesetas, y yo soy baserritarra del caserío, y que arreparten diñero siempre, y por eso has beniro yo á comprar la lumerasión.

—Es verdad, esta es la lotería, pero una vez comprado el décimo hay que esperar la suerte.

—¿Suerte? y yo ya hay pasaro soldao de quintos y suertes tamien.

—No, hombre, es otra suerte.

—¿De toreros de banderillear?

—No, buen hombre, es el de la fortuna.

—¿*Portu-na*?

—Mire usted, compre el décimo y si tiene el mismo número que el de la lista....

—¿Diñero en seguira e?

—Recibirá el premio según su categoría.

—¿En Ategorría? ¿aquí mismo porque no?

—Sí, aquí mismo.

—¿Y en que día ai que benir á por diñero?

—El día 30 de este mes.

—¿No hasen nunca trampa?

—Calle usted, por Dios, esto es muy sagrado.

—¿Sagrado de Dios?

—Formal.

—¿Y si lluebe igual pagan?

—Ya lo creo.

—Pues damuste billete, pero bueno, bueno.

—En seguida.

—¿Pero que sea de caer e? a no engañar; en *buenas noches*, yo tenía un lumero y todabia no a caído, y siempre le desía á Josse Mari que venga á preguntar y todavía tengo en casa esperando cuando le tocara, ya tiene hora de caer, pero me parese que siempre haremos utz.

—¡Já, já, já, que salidas!

—Si no ha salido.

—¡Salidas las de usted!

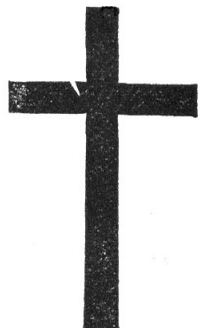
—Ik bai uste.

--Tenga y guárdelo bien, y que tenga buena suerte.

—*En punta pañuelo
guardare fuerte
para que tenga
diñero fuerte.*

Agora ya me boy al caserio, y si me cae le erregalare dos botillas de sagardo mustillo, y beinte mantzanas, pero si ago utz en aquel dia, no le comprare mas pospolos, ni pipas, ni nara, conque adios, asta dia beinte, ya benire sin falta.

JOSÉ ARTOLA.



ANTONIO ARZÁC ALBERDI

EUSKAL-ERRIA-ren Zuzendaria

ILL ZAN DONOSTIAN URRIAREN 11.^{AN} GOIZEKO LAUETAN

*Euskaldun biotz aundiko onen oroitzan eska-
tzen diogu denari*

¡OTOITZ BAT!

R. I. P.